

2019

## Testimonio, ficción y las batallas por las memorias en *Insensatez* de Horacio Castellano Moya

Evelyn Saavedra Autry  
*University of Georgia*

Follow this and additional works at: <https://trace.tennessee.edu/vernacular>



Part of the [Latin American Literature Commons](#)

### Recommended Citation

Autry, Evelyn Saavedra (2019) "Testimonio, ficción y las batallas por las memorias en *Insensatez* de Horacio Castellano Moya," *Vernacular: New Connections in Language, Literature, & Culture*: Vol. 4 : Iss. 1 , Article 2.

Available at: <https://trace.tennessee.edu/vernacular/vol4/iss1/2>

This article is brought to you freely and openly by Volunteer, Open-access, Library-hosted Journals (VOL Journals), published in partnership with The University of Tennessee (UT) University Libraries. This article has been accepted for inclusion in *Vernacular: New Connections in Language, Literature, & Culture* by an authorized editor. For more information, please visit <https://trace.tennessee.edu/vernacular>.

---

## Testimonio, ficción y las batallas por las memorias en *Insensatez* de Horacio Castellano Moya

### Cover Page Footnote

1 Testimonio del informe Guatemala: nunca más (1998) dirigida por la comisión de la Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI). 2 “El término postguerra se ha visto marcado y definido por lo político, social y cultural de un momento específico de la región. Es decir, tiene un significado ligado a una geografía determinada: Centroamérica, y es allí donde cobra sentido su redefinición e instrumentalización” (Ortiz 140). 3 Existe mención de personajes que se pueden asociar con personajes de la historia guatemalteca: el obispo Juan Gerardi, Rigoberta Menchú y el expresidente Otto Pérez Molina. 4 Refiérase al informe Guatemala: nunca más 5 La novela no-ficción también es conocida como la novela testimonio. Según José Ismael Gutiérrez “La novela-testimonio se propone en primer lugar un desenmascaramiento de la realidad, tomando los hechos principales, los que más han afectado la sensibilidad de un pueblo y describiéndolos por boca de uno de sus protagonistas” (109). 6 Entre algunas novelas de este género destacan los textos de Miguel Barnet como *Biografía de un cimarrón*, *La canción de Rachel* (1981) y *La vida real* (Sklodowska 1069).

Testimonio, ficción y las batallas por las memorias en *Insensatez* de Horacio Castellano Moya

Le habían sacado la lengua, tenía vendados con venda ancha o esparadrapo ancho los ojos, y tenía hoyos por donde quiera, en las costillas, como que tenía quebrado un brazo. Lo dejaron irreconocible.” Caso 3031 (Secuestro en Salamá y Asesinato en Cuilapa), Cuilapa, Santa Rosa, 1981.<sup>1</sup>

La imposición del negacionismo y silenciamiento de historias y memorias cuestionadoras de un pasado violento de conflictos internos muestra cómo las políticas disciplinarias de un Estado corrupto construyen relatos nacionales que invisibilizan la violencia política y de género. Los fines del siglo XX y XXI han sido testigos de un baño de sangre, la victimización de mujeres y hombres en oposición a dictaduras y la erradicación de ciudadanos situados en el fuego cruzado entre militantes y autoridades estatales. En la época del postconflicto, diversos países latinoamericanos buscaron captar la historia de la violencia política experimentada en sus naciones a través de la creación de comisiones de la verdad y memoria. El objetivo: publicar documentos que fidedignamente narrasen los testimonios de las víctimas y examinar los abusos cometidos contra la ciudadanía para que no se repita. Diversos países optaron por patrocinar la publicación de informes estatales en la forma testimonial para registrar desde ‘el yo’ las torturas, los abusos, las violaciones y las matanzas generalizadas de inocentes y culpables. Algunas de estas comisiones de la verdad incluyen las de Argentina (1983), Uruguay (1985), Chile (1990), Guatemala (1997), Perú (2001) y próximamente la de Colombia. ¿Cómo hacer una aproximación teórica al estudio de testimonios cuando estos pasan por el ojo crítico de un grupo de intelectuales? ¿Qué factores hacen que estos testimonios, transcritos por traductores, intérpretes y editores, sean verosímiles y representativos de la realidad? ¿Sería acaso una insensatez proponer que los testimonios son también ficciones basadas en la cotidianidad de una guerra?

Más acorde, ¿cómo aparecen estas ficciones inscritas— a las que identifico como ficciones testimoniales— en el imaginario nacional, la historia y la memoria colectiva?

*Insensatez* (2005), categorizada como una novela de la postguerra<sup>2</sup>, del escritor salvadoreño Horacio Castellano Moya, se trata sobre una guerra civil en un país centroamericano<sup>3</sup> que no tiene nombre. No obstante, se presume que cuenta parte de la historia del conflicto armado en Guatemala entre los años de 1960 y 1996. *Insensatez* puede ser leído como un conjunto de metáforas sobre la representación de los testimonios recopilados en *Guatemala: Nunca Más*. El relato ficticio de la transcripción y corrección de los testimonios en la novela simbolizaría el rol hegemónico que tiene la Historia— aquella ofrecida por el discurso estatal— sobre el recuento de historias y memorias. En este ensayo exploro la relación conflictiva entre la Historia y la ficción, y cómo el discurso del testimonio ficticio y la retórica de la memoria forman una alterna— a veces subversiva— memoria colectiva dentro del discurso estatal. Específicamente, en este estudio argumento que la historia construida desde la ficción del testimonio en *Insensatez* se antepone al amoldamiento, apoderamiento y ocultamiento de la memoria colectiva de la nación, desestabilizando así el lugar hegemónico del discurso histórico del Estado. Aunque *Insensatez* imita la versión testimonial de *Guatemala: Nunca Más* en la construcción ficticia de las secuelas de una guerra civil, Castellano Moya recrea las experiencias de la violencia y brinda una versión modificada de la ofrecida por la autoridad del discurso estatal.

Según el informe *Guatemala: Nunca Más*, el número de víctimas y desaparecidos fueron de 200,000 aproximadamente y de los cuales los indígenas de origen maya<sup>4</sup> representaron el mayor número de víctimas. La voz narrativa de primera persona en *Insensatez* da cuenta de la violencia y las atrocidades que vivió la población a lo largo de casi cuarenta años de guerra. El

protagonista, que carece de nombre, es un intelectual que subjetivamente transcribe, traduce, interpreta y posteriormente se adueña de los testimonios de las víctimas. La lectura y transcripción continúa de las experiencias aterradoras de la violencia y sus voces testimoniales terminan por afectar el estado mental del protagonista: "Yo no estoy completo de la mente" (13). Luego de procesar lo leído, el protagonista, que vive atormentado por la crueldad de los testimonios, prosigue con la transcripción del testimonio leído en una libreta de apuntes. Desde la primera línea, el testimonio es violentado y amoldado a la necesidad del quien lo escribe, reescribe y relee con ojos críticos. La retórica de la novela apela a la complicidad con el lector para mostrar un testimonio ficticio, el que se conecta con el abuso del cuerpo del testigo, su historia, lenguaje y memoria.

Este análisis parte de una revisión del discurso histórico y político durante el conflicto armado en Guatemala, dato que será obtenido del informe de *Guatemala: Nunca Más*. El diálogo entre la ficción, las historias y la historia estatal me permitirá analizar elementos retóricos que emplea *Insensatez* para replantear o completar la memoria nacional-colectiva que éste propone. Asimismo, planteo un marco teórico que me dará las herramientas necesarias para analizar pasajes que cuestionan la hegemonía histórica, y que crean espacios que le permiten a la ficción exponer una realidad alterna y más inclusiva de experiencias personales. Con dicho fin, el marco teórico que propongo se basa en "La ficción del testimonio" de Ana María Amar Sánchez, quien sostiene que los testimonios son textos que ofrecen una versión con su propia lógica interna y que por tanto constituyen una nueva realidad regida por sus propias leyes (447). Como parte de este proyecto, recurriré al estudio *Literatura testimonial en Chile, Uruguay y Argentina 1970-1990* de Nora Strejilevich, quien argumenta que el testimonio presenta un carácter híbrido nacido de la historia y literatura y que por lo tanto posee un carácter histórico-oral (43). En estas líneas

de pensamiento, entablaré un diálogo con los trabajos de Elizabeth Jelin *Los trabajos de la memoria*, en el cual se plantea que “es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación únicas del pasado, compartidas por toda la sociedad” y teóricos literarios Homi Bhabha y Ernesto García Canclini, entre otros (5). A partir del análisis de citados estudios y su vínculo con los testimonios ficticios presentados en *Insensatez*, la retórica de la memoria abre espacios desde donde se subvierte la historia oficial para visibilizar historias silenciadas y reconstruir una memoria colectiva más inclusiva.

En una entrevista con Sara Carini y Clara Pedretti, Castellano Moya, expresa que “la literatura no tiene que ser ética, la literatura cuenta historias y en las historias hay la ética de los personajes. La literatura lo que tiene que ser es auténtica y si un personaje es un canalla, en la literatura va a ser un canalla, un canalla auténtico” (136). La ética no es sólo asunto de la Historia con H mayúscula. El discurso de la Historia usa la retórica de la memoria—al igual que lo hace la ficción—para narrar hechos históricos que nacen de experiencias personales, colectivas y/o testimoniales. Así como la Historia justifica su autoridad discursiva sobre las historias, la ficción tiene la autoridad de narrar su auténtica historia, ya sea esta parte de la ficción o la realidad histórica. Édouard Glissant sostiene que la Historia con H mayúscula termina donde las historias de las personas imaginadas sin historias se unen (63). Esta Historia puede ser entendida como una fantasía del Occidente que pudo posicionarse como la única autoridad histórica del mundo (63). De acuerdo con esto, puede ser argumentado que la formación y el desarrollo de una consciencia histórica parten de la deconstrucción de procesos jerárquicos que construyen y validan la autoridad absoluta asumida por la Historia. Glissant también sostiene que la labor de recopilar la historia no es exclusivamente la labor del historiador, ya que la literatura, y por ende la ficción, cumple un rol preponderante en la

reconfiguración de historias (65). Es decir, la ficción también tiene la autoridad de plantear una nueva noción histórica y utilizar las herramientas retóricas necesarias para justificar su propia verdad.

¿Se puede justificar la autoridad de los testimonios ficticios en *Insensatez* de modo similar a los testimonios de *Guatemala: Nunca Más*? El protagonista de la novela lee el testimonio de un hombre indígena que fue testigo de la tortura de un joven mudo: “[Al mundo] le tocó en suerte que los militares lo interrogaran sin saber que él era mudo, le tocó comenzar a recibir golpes para que confesara los nombres de los colaboradores de la guerrilla, delante de los demás habitantes del poblado el mudito recibía sin decir palabra” (28). El testimonio, cual es corregido por el protagonista, forma parte del informe oficial de la guerra civil sobre los abusos de los militares hacia posibles guerrilleros o colaboradores. La voz narrativa detalladamente nos cuenta la práctica de la tortura y el horror de la guerra: “aunque lo amarraran a ese árbol de la plaza y el sargento comenzara a infligirle incisiones en el cuerpo ... el mudito nada más abría desorbitadamente los ojos de tal forma que parecía que saldrían de sus cuencas a causa del terror, sin poder responderle al sargento” (28). Seguidamente, el narrador describe las acciones de las autoridades militares: “[el sargento], quien interpretaba su silencio como un desafío y fue desenvainando el machete para hacerlo hablar como locutor deportivo y para que ese hatajo de indios que presenciaban la escena despavoridos comprendieran que lo peor que podía ocurrírseles era desafiar a la autoridad” (29). La violencia sobre el cuerpo del joven mudo es explícita. No obstante, la violencia ejercida por la autoridad estatal no es solo física, sino también discursiva. El relato del testigo muestra cómo el escuadrón militar se apropia del lenguaje de los otros para reprimir la voz colectiva de la población y asegurar el dominio del Estado. A partir de la autoridad del discurso histórico sobre la guerra civil, el narrador reconstruye una narrativa que,

dentro de los parámetros literarios, es tan verosímil como los testimonios recopilados por las comisiones de la verdad y memoria.

El relato de la tortura del personaje del mudo es análogo a un testimonio presentado por la Comisión de la Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) en el informe estatal *Guatemala: Nunca Más*. El testigo, registrado en el caso 2267, Nojoyá, Huehuetenango, 1980, emplea la primera persona del plural para dar cuenta del abuso de poder contra su población: “Fue algo muy espantoso para nosotros, porque llegó el Ejército y llevaron a un mudito atado de pies y manos que era de la aldea. A él le preguntaban algo, pero era mudito, no podía contestar, lo agarraron, lo patearon bien y después lo amarraron, lo traían arrastrando.” Al notar que el torturado no hablaba, los soldados reunieron a los pobladores para interrogarlos: “lo tiraron en medio de la gente y preguntaron si conocíamos a esa persona. Dijimos que sí, es un mudito. Todos lo querían y lo respetaban porque era una persona indefensa. Eso ocasionó mucho temor y coraje, porque era una persona muy humilde para hacerle eso, había que tenerle más respeto.” Además de brindar un testimonio creíble, el informe subjetivamente ofrece una interpretación de los hechos: “la arbitrariedad y crueldad de la violencia también generó en mucha gente una mayor conciencia sobre la violencia y la acción del Ejército. Paradójicamente, esa conciencia del terror ha contribuido a desarrollar formas de resistencia” (12-13). En tal sentido, *Guatemala: Nunca Más* va más allá de presentar un recuento “verídico” de los hechos para ofrecer su interpretación. Además de transcribir y editar el testimonio del caso 2267, el intelectual responsable por su difusión, interpreta la experiencia de la guerra para una determinada audiencia. El testimonio editado en *Guatemala Nunca Más* y la ficción testimonial en *Insensatez* son dos recuentos afines de un mismo hecho escalofriante. Ambos relatos, la narrativa histórica y ficticia, presentan dos maneras de cómo explicar las secuelas de la guerra.



*Guatemala Nunca Más*, en sí un discurso estatal reproducido en la postguerra, no sólo transcribe testimonios, sino también ofrece una explicación subjetiva sobre el impacto de la violencia en las subjetividades de las víctimas. Cuando *Guatemala: Nunca Más* señala, “esa conciencia del terror ha contribuido a desarrollar formas de resistencia,” y “eso [la violencia corporal y psicológica] ha permitido a muchas mujeres tener una mayor autoestima,” ya no sólo edita un testimonio, ahora descifra e interpreta la experiencia de las víctimas (13, 86). Más acorde, el informe ofrece una nueva visión de los hechos y construye una memoria colectiva de la guerra civil a partir del discurso estatal. Dentro de estos parámetros, la reconstrucción del imaginario social y la restitución de la historia y memoria nacional se da a partir de la interpretación de los testimonios de las víctimas. El objetivo de *Guatemala: Nunca Más* es entonces el de reconstruir la moralidad estatal y reestablecer la promesa emancipadora de un Estado que se encuentra al borde de su deslegitimación como autoridad máxima (Rosenberg 146). Los testimonios inscritos en el informe final son mediatizados por un editor o intérprete, como lo hace el protagonista de *Insensatez*, que puede por un lado priorizar la historicidad de los testimonios y por el otro adaptar el mensaje de los relatos a sus propios propósitos.

Para Amar Sánchez, los relatos testimoniales, los que categoriza como no-ficción<sup>5</sup>, no son sólo transcripciones de hechos significativos o históricos. Por el contrario, estos relatos personales plantean una serie de problemas teóricos debido a la peculiar relación que se establece entre la ficción y la realidad en la construcción de narrativas colectivas (448). En este sentido, el texto de no-ficción se ubica en la frontera de dos imposibilidades. La primera es el de mostrarse como una ficción sobre hechos pasados que el lector los percibe como verdades. La segunda es la imposibilidad de mostrarse como un espejo fidedigno de los hechos recordados. Lo que se percibe como lo real, en sí, se presenta como fragmentaciones de la realidad. Sánchez sostiene

que el lenguaje utilizado para hablar de “lo real” es otra realidad, y la cual impone una propia ley a lo que se intenta narrar o transcribir (449). De este modo, el lenguaje empleado para narrar lo real en una ficción testimonial se construye a partir de sus propios procesos subjetivos.

La propuesta de Amar Sánchez sugiere que la no-ficción es aquel elemento retórico, cuya diferencia con la historización de memorias se basa en el juego entre la ficción y realidad, que recrea narrativas y personajes llevados al primer plano de la historia. En estas líneas de pensamiento, Amar Sánchez sostiene que los personajes y narradores en la no-ficción literaria están atravesados por elementos referenciales que se literaturizan en la composición del relato (450-51). En las narraciones de no-ficción permanece el compromiso con lo testimonial (450-51). No obstante, las acciones escritas se construyen a partir de sujetos que permean la transformación narrativa (450-51). El encuentro entre lo real de la historia y la ficción de la literatura dan lugar a un nuevo espacio que se distancia de la hegemonía de la Historia y la subalternidad del género testimonial. El cruce e hibridación de sus respectivos registros discursivos desestabilizan el compromiso que tiene cada una con la representación de su verdad narrativa, a diferencia de la novela no-ficción<sup>6</sup>, cuya técnica narrativa requiere la supresión del yo—o su uso discreto—y la despersonalización del escritor ante el testimonio del protagonista novelesco (Gutiérrez 109), *Insensatez* implementa el yo narrativo con la finalidad de ficcionalizar los testimonios transcritos en *Guatemala: Nunca Más*. Al igual que los géneros creadores, esta nueva ficción, al que defino como una ficción testimonial, también justifica su autoridad narrativa en sus propias leyes. Aunque el proceso narrativo imite los patrones discursivos de sus géneros primogénitos, la ficción, historia y testimonio, éste se transforma en un género híbrido que se vale de sus propios principios. La hibridez de la ficción testimonial le

permite a Castellanos Moya romper con la autoridad narrativa de lo testimonial, ficticio e histórico.

Para validar sugerida idea y argumentar que *Insensatez* puede ser leída como una ficción testimonial en la que la verdad se construye a partir de sus propias leyes, recurro a Ernesto García Canclini y su concepto de hibridación cultural. Para García Canclini, la hibridación cultural, un conjunto de tradiciones, arte, prácticas sociales, es un proceso de constantes tensiones, contradicciones y negociaciones en donde dos estructuras distintas, antes antagónicas y aisladas una de la otra, se mezclan para crear una configuración nueva. En este sentido, los procesos y prácticas sociales y culturales, que existían aisladas y antagónicamente, se combinan para reconstruir y dar forma a nuevas estructuras, prácticas y objetivos (14). A su vez, Canclini aclara que los procesos y prácticas socioculturales que dieron lugar a las híbridas no son tampoco fuentes puras (14-15). Siguiendo esta línea de pensamiento, se podría argumentar que estas nuevas prácticas son tan híbridas como las primogénitas, lo que resultaría en la construcción de un nuevo tropo literario. En este respecto, Strejilevich sostiene que la narrativa entre historia y ficción podría ser interpretada como medio de un mensaje y vehículo de emociones y acciones representativas de ciertos hechos históricos. Dicho de otro modo, un texto es el resultado de la bifurcación de códigos organizados bajo las reglas de un aparato simbólico cuya producción crea distintos significados (Strejilevich 41). El entrecruzamiento de significados y códigos narrativos y la multiplicación de estructuras híbridas explican la función narrativa de *Insensatez*: contar, registrar y escribir una recreada y mimética realidad que imita, sin transformarse en un doble, la realidad ofrecida por la Historia y la memoria colectiva transcrita por el discurso estatal. En la construcción narrativa de *Insensatez* existe la organización y configuración de una serie de códigos, significantes y significados narrativos que rebelan contra la convergencia de diversos

géneros literarios. La nueva hibridación de códigos narrativos en *Insensatez* elabora una nueva capa histórica-ficticia de la significación de testimonios sobre la guerra civil en Guatemala. La reconstrucción de los supuestos hechos en la novela brinda una distinta interpretación de la experiencia de la guerra entre el Estado y grupos militantes.

El protagonista de *Insensatez*, quien es responsable de editar mil cien cuartillas en las que se describen las masacres y los abusos contra la población, agrega otra capa interpretativa de lo relatado por los testigos. A su labor que lo hace parte de “recuperar la memoria de los centenares de sobrevivientes y testigos de las masacres perpetradas al fragor del mal llamado conflicto armado entre el ejército y la guerrilla,” añade—como lo hace *Guatemala: nunca más*—una explicación plenamente subjetiva sobre la perturbación generalizada de las víctimas (17). La subjetividad del protagonista lo lleva a decir:

Frases contundentes dichas por indígenas para quienes seguramente recordar los hechos que ahí relataban significaba remover sus más dolorosos recuerdos, pero también entrar a una etapa terapéutica al poder confrontar su pasado, orear a esos fantasmas sanguinarios que acechaban sus sueños, como ellos mismos reconocían en esos testimonios que parecían cápsulas concentradas de dolor. (30)

El protagonista analiza, da un significado y hasta les receta a las víctimas de la guerra el medio—el testimonio—por el cual obtendrían las fuerzas para enfrentar sus miedos y canalizar sus experiencias violentas. La interpretación de la ficción testimonial y la metáfora del discurso estatal plantean otro significado de la guerra civil y, por ende, una nueva cosmovisión de la historia y su memoria colectiva.

Sobre el estudio de la memoria, Elisabeth Jelin sostiene que hay un peligro con el exceso del pasado y la repetición de las mismas interpretaciones. La compulsión de repetir el mismo

discurso o memoria conllevaría al olvido de otras historias que no fueron seleccionadas por el pasado (14). De igual modo, Jelin sostiene que para crear cambios en la manera cómo se recuerda el pasado es preciso elaborar, trabajar, e incorporar recuerdos y memorias en lugar de actuar y re-vivir las mismas interpretaciones del pasado (16). Castellano Moya, al incorporar una ficción que crea otra ficción del testimonio, evita la fiel imitación del pasado y formula una nueva alternativa. Aunque Castellano Moya no contradiga los testimonios del discurso estatal de *Guatemala: nunca más*, tampoco lo reproduce escrupulosamente y ni mucho menos legitima su autoridad estatal. La narración literaria en *Insensatez* crea una mimesis y una performance de *Guatemala: Nunca Más* para recrear una retórica que confronta la repetición de historias colectivas, trabaja la memoria social, y mimetiza lo real del testimonio. Este mimetismo es una respuesta al autoritarismo contenido en el perturbador y profundo discurso hegemónico y estatal. En palabras de Homi Bhabha, la hegemonía del discurso colonial-estatal trata de normalizar la visibilidad, la libertad del lenguaje y la producción de un código asimilar a las leyes del discurso hegemónico. No obstante, el mimetismo implica el deslizamiento, el exceso y la diferencia del otro (112). De igual forma, ese mimetismo es “el signo de lo inapropiado, una diferencia u obstinación que cohesiona la función estrategia dominante del poder colonial, intensifica la vigilancia, y proyecta una amenaza inmanente tanto sobre el saber normalizado como sobre los poderes disciplinarios” (113). La desfachatez del mimetismo tiene la capacidad de sabotear la perfecta representación y configurar nuevas interpretaciones de la realidad. La acción de imitar rompe con la rigidez de patrones discursivos ficticios o históricos y permite la fluidez necesaria para recrear una propia autoridad.

El caso 2267, testimonio recopilado por *Guatemala: nunca más* antes mencionado en este estudio, es revisitado y mimetizado en *Insensatez*. En la versión del primero se plantea que, ante

el abuso de un joven mudo a manos de militares guatemaltecos, los testigos intervienen y expresan que la víctima de las torturas era un mudo. En la versión de *Insensatez*, los testigos no se atreven a dirigirle palabra alguna a los militares. Así como el caso 2267, el caso 8673 narra las memorias de una mujer sobre la pérdida de un ser querido: “tres días yo llorando, llorando que le quería yo ver. Ahí me senté abajo de la tierra, solo una tierrita para decir ahí está, ahí está la crucita, ahí está él, ahí está todo, ahí está nuestro polvito y lo vamos a ir a respetar, dejar una su vela... pero cuando vamos a poner la vela, ¿dónde vamos a? No hay donde” (*Guatemala: nunca más*). *Insensatez* mimetiza el testimonio para mostrar las secuelas de la guerra civil en lo personal: “tres días llorando, llorando que le quería yo ver. Ahí me senté debajo de la tierra para decir ahí está la crucita, ahí está él, ahí está muerto polvito y lo vamos a ir a respetar, a dejar una vela, pero cuando vamos a poner la vela no hay donde la vela poner...” (32). Las dos versiones, construidas a partir de sus propias leyes y códigos discursivos, plantean el sufrimiento y el trauma generalizado en una comunidad indígena. En este sentido, la repetición y la actuación de memorias unilaterales “pueden ser confrontadas con el trabajo elaborativo” de la memoria (Jelin 15). Este trabajo es indudablemente repetitivo, pero al mismo modificable por la interpretación de los sujetos, lo que puede favorecer la emergencia de otras memorias (15). Aunque *Insensatez* imite la versión testimonial de *Guatemala: Nunca Más*, también plantea un trabajo elaborativo, una versión modificada que ya no sólo es ofrecida por la autoridad del discurso estatal. El mimetismo que crea la ficción testimonial es una respuesta al posible autoritarismo que puedan contener las interpretaciones testimoniales transcritas en *Guatemala: Nunca Más* sobre la guerra civil.

La imitación que construye *Insensatez* también es una respuesta a la problemática del testimonio y a la dinámica del poder que implica la relación entre el relator y el transcriptor.

Álvaro F. Bolaños señala que el testimonio moderno denota “la relación de autoría entre el/la relator/a marginado/a (social, económica y políticamente) y el/la privilegiado/a transcriptor/a y editor/a del texto resultante” (153). Asimismo, Bolaños sostiene que es importante registrar de qué forma y en qué contexto se dan las tensiones sociales y políticas en la creación del protagonista testimonial (153). Esta dinámica de poderes entre el testimonio y la transcripción es problematizada por el protagonista de *Insensatez*. El protagonista reconoce que recuperar la memoria implica editar “las cuartillas elaboradas por reconocidos periodistas y académicos” y entregarlas a la comisión para que pasen una última mirada, la del rigor (17). El protagonista también informa que en la recopilación de las cuadrillas “participaban decenas y decenas de personas, comenzando por los grupos de catequistas que habían logrado sacar los testimonios de aquellos indígenas testigos y sobrevivientes” (17). La frase “sacar testimonios” supone la existencia de una autoridad, en este caso estatal, que violenta la oralidad del sujeto marginal. De modo que, el proceso de dar un testimonio también podría estar subordinado a las reglas de quienes ejercen el poder estatal: los transcriptores. El protagonista de la novela también señala que “siguiendo con los encargados de transcribir las cintas y traducir los testimonios de las lenguas mayas al castellano,” los testimonios eran finalizados “por los equipos de profesionales destacados para la clasificación y el análisis de los testimonios, y también para la redacción del informe” (18). Castellano Moya no sólo ficcionaliza los testimonios de *Guatemala: Nunca más*, sino también plantea los procedimientos que hubiese tomado cualquier comisión de la verdad latinoamericana para sacar, recopilar, transcribir, editar, y finalmente interpretar testimonios de víctimas y testigos sobrevivientes. El relato, además de problematizar el proceso de traducción de una lengua indígena a otra occidental, también muestra cómo los testimonios pasan por un proceso disciplinario que incluye, pero no se limita, a la edición, traducción e interpretación.

El mimetismo del discurso estatal reformulado por *Insensatez*, edifica espacios desde donde se cuestionan la veracidad y la autoridad de los testimonios brindados por el informe presentado por la REMHI. El informe recopilado por la comisión no incluye la metodología ni los recursos usados que construyeron *Guatemala: Nunca más*. No obstante, el informe final incluye las percepciones de los recopiladores, lo que recalca la autoridad del discurso estatal sobre el proceso selectivo de los testimonios. La transcripción del testimonio 6029 da cuenta de la eficacia de dar un testimonio para la población: “Al estar grabando esto me siento tranquila porque sé que este testimonio que estoy dando es para bien de todos nosotros los que sufrimos esas tormentas. Nos sentimos contentos. Yo entiendo que es un bien para nosotros, todos nuestros demás hermanos lo pensarán así, lo sentirán y todos aquellos que dieron sus testimonios también” (93). La transcripción del “nos sentimos contentos” generaliza el estado anímico de toda una comunidad que vivió masacres, violaciones, abusos, traumas, y paranoias. “Nos sentimos contentos” totaliza la experiencia de Guatemala durante los años de violencia e invisibiliza la memoria del otro, aquel que aún vive en la paranoia y en el dolor generalizado. “Nos sentimos contentos” reconstruye una memoria colectiva que excluye a aquellas víctimas que pronuncian un “yo no estoy completo de la mente” (Castellano Moya 13).

En el trayecto de este ensayo, se ha problematizado el rol del discurso estatal en la construcción de la Historia y el papel que tiene la literatura en la reconstrucción de la memoria colectiva. Del mismo modo, este estudio ha problematizado las convergencias y divergencias entre la hegemonía del discurso estatal y la cosmovisión de la ficción. Tanto la Historia oficial como las historias (con h minúscula) tratan de construir un pasado y rescatar el valor de las memorias individuales para inmortalizarlas en el transcurrir de los años. La REMHI, en el informe *Guatemala: Nunca Más*, propone que la reconstrucción del pasado parte de la memoria



colectiva. Según la comisión, este tipo de memoria tiene un carácter de movilización social dado que combate el silencio y el ocultamiento de los sobrevivientes. A su vez, esta memoria posee un carácter pedagógico ya que difunde una forma de aprendizaje para las futuras generaciones (107-108). No obstante, y como lo plantearía Jelin, la memoria colectiva, más que sólo ser un carácter móvil y pedagógico, también es un recuerdo compartido, solapado, un producto de interacciones socioculturales, y el resultado de la dinámica entre poderes hegemónicos y subalternos (21).

Los saberes de la memoria colectiva son el producto del entrecruzamiento entre historias y recuerdos de diversas memorias individuales que irrumpen espacios culturales, sociales y políticos como bibliotecas, archivos públicos o privados, informes, etcétera. Esta perspectiva, como lo argumenta Jelin, nos permite interpretar las memorias colectivas no solo como verdades preconcebidas, sino también arrojar luz sobre la construcción de procesos memorativos (22). Dicho proceso implica reconocer a los protagonistas primarios y secundarios, directos e indirectos que fueron testigos, víctimas, y sobrevivientes de casi cuarenta años de guerra. La atención en el proceso de la construcción de la memoria colectiva también legitima la memoria del otro y la que, a su vez, cuestiona rígidas construcciones del pasado. Desde el trabajo de la memoria se puede visibilizar recuerdos e historias ocultadas, repensar la construcción de la memoria colectiva, y echar luz sobre los códigos que componen su verdad.

La autoridad de *Insensatez*, y la ficcionalización y el mimetismo del testimonio transcrito en *Guatemala: Nunca Más*, reconstruyen otra óptica que dialoga con códigos socioculturales hegemónicos (el discurso estatal de la Historia) y centra su atención en la búsqueda de nuevas formas de la narración. Castellanos Moya, en *Insensatez*, problematiza la autoridad del discurso estatal reflejado en *Guatemala: Nunca Más* y el posible olvido de diversas memorias individuales. *Insensatez*, con su carácter de ficción testimonial, revisita la memoria colectiva

transcrita por la Historia para generar nuevos conocimientos y aprendizajes del pasado. En ese recorrido, la novela muestra cómo los hechos violentos de la guerra civil en Guatemala, donde más de 2,000,000 hombres y mujeres padecieron, siguen produciendo traumas sociales y batallas por la reconstrucción de la Historia y memoria colectiva. A partir de la re-figuración y reescritura de testimonios recopilados en *Guatemala: Nunca Más*, Castellanos Moya pone en escena la transcendencia de trabajar la memoria, y muestra cómo el discurso testimonial ficticio y la retórica de la memoria pueden anteponerse al negacionismo de la violación de los derechos humanos. Finalmente, *Insensatez* no pretende la verosimilitud de la realidad, como lo propone *Guatemala: Nunca más*, ni tampoco la autenticidad del testimonio que ficcionaliza, sino intenta edificar una alterna memoria colectiva dentro del discurso estatal que sea inclusiva de memorias arrinconadas.

Notas de pie de página:

<sup>1</sup> Testimonio del informe *Guatemala: nunca más* (1998) dirigida por la comisión de la Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI).

<sup>2</sup> “El término postguerra se ha visto marcado y definido por lo político, social y cultural de un momento específico de la región. Es decir, tiene un significado ligado a una geografía determinada: Centroamérica, y es allí donde cobra sentido su redefinición e instrumentalización” (Ortiz 140).

<sup>3</sup> Existe mención de personajes que se pueden asociar con figuras de la historia guatemalteca: el obispo Juan Gerardi, Rigoberta Menchú y el expresidente Otto Pérez Molina.

<sup>4</sup> Refiérase al informe *Guatemala: nunca más*.

<sup>5</sup> La novela no-ficción también es conocida como la novela testimonio. Según José Ismael Gutiérrez, “La novela-testimonio se propone en primer lugar un desenmascaramiento de la realidad, tomando los hechos principales, los que más han afectado la sensibilidad de un pueblo y describiéndolos por boca de uno de sus protagonistas” (109).

<sup>6</sup> Entre algunas novelas de este género destacan los textos de Miguel Barnet, como *Biografía de un cimarrón*, *La canción de Rachel* (1981), y *La vida real* (Skłodowska 1069).

## Obras citadas

- Amar-Sánchez, Ana María. "La ficción del testimonio." *Revista iberoamericana* 56.151 (1990): 447-461.
- Bhabha, Homi. "El mimetismo y el hombre. La ambivalencia del discurso colonial." *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002. 111-19.
- Bolaños, Álvaro Félix. "Sobre Relaciones e identidades en crisis: El Otro lado del ex-cautivo Alonso Ramírez." *Revista de crítica literaria latinoamericana* 21.42 (1995): 131-160.
- Canclini, Néstor García. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Carini, Sara y Pedretti, Clara. "La literatura no funciona en ámbito del deber ser. Entrevista con Horacio Castellanos Moya." *Caracol* 2.4 (2012): 128-143.
- Castellanos Moya, Horacio. *Insensatez*. Barcelona: Tusquets Editores, 2005.
- Glissant, Édouard, and J. Michael. Dash. *Caribbean Discourse: Selected Essays*. Charlottesville: University of Virginia, 1989.
- Gutiérrez, José Ismael. "Miguel Barnet y su concepción de la 'novela-testimonio.'" *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna* 12 (1993): 105-114.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2002.
- Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala: Informe Proyecto InterDiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica. *Guatemala: Nunca Más*, 1998.
- Ortiz Wallner, Alexandra. "Narrativas centroamericanas de posguerra: problemas de la constitución de una categoría de periodización literaria." *Iberoamericana* (2001-) 5.19 (2005): 135-147.

Rosenberg, Fernando. "Derechos humanos, comisiones de la verdad y nuevas ficciones globales." *Cuadernos de Literatura* 18.36 (2014): 141-165.

Skłodowska, Elzbieta. "Miguel Barnet y la novela-testimonio." *Revista Iberoamericana* 56.152 (1990): 1069-1078.

Strejilevich, Nora. *Literatura testimonial en Chile, Uruguay y Argentina 1970-1990*. Diss. The University of Buenos Aires, 1991.